

# UNA MIRADA AL FUTURO PRÓXIMO EN LA TRANSFORMACIÓN DE LOS CEMENTERIOS DESDE LA PERSPECTIVA DE LA ARQUITECTURA EMOCIONAL

## A LOOK TO THE NEAR FUTURE IN THE TRANSFORMATION OF CEMETERIES FROM THE PERSPECTIVE OF EMOTIONAL ARCHITECTURE

Mónica Martínez Vicente \*

Recibido: 27/05/2019 • Aceptado: 02/12/2019  
Doi: <https://dx.doi.org/10.6018/rmu/380981>

### Resumen

Los cambios que se están produciendo en la sociedad actual manifiestan también nuevas necesidades en la manera de despedirnos y recordarnos, lo que afecta directamente a la arquitectura funeraria de tanatorios y sobre todo de cementerios. A través de la «arquitectura emocional» se puede intervenir en los cementerios existentes para mejorar la percepción que transmiten a los usuarios y naturalizar los procesos de pérdida. En las futuras ampliaciones o construcción de nuevas instalaciones y/o cementerios deben tenerse en cuenta todas estas cuestiones de la arquitectura que conecta con las personas.

### Palabras Clave

Arquitectura funeraria, arquitectura emocional, cementerio, tanatorio, enterramiento, incineración, inhumación.

### Abstract

The changes that are taking place in today's society also show new needs in the way we remind ourselves, which directly affects funerary architecture of funeral parlours and especially in cemeteries. Through the «emotional architecture» we can intervene in existing cemeteries to improve the perception which they transmit to users and thus naturalize loss processes. All these issues of the architecture that connects with the people must be taken into account in the future enlargements or construction of new facilities and/or cemeteries.

### Key words

Funerary architecture, emotional architecture, cemetery, funeral parlour, burial, incineration, inhumation.

---

\* Arquitecta por la Universidad Politécnica de Valencia. Email: [monicamemoory@gmail.com](mailto:monicamemoory@gmail.com).

## 1. CONTEXTO HISTÓRICO

La configuración arquitectónica de los cementerios en España que hoy conocemos proviene en gran medida de lo dispuesto en la Real Cédula de 3 de abril de 1787 de Carlos III, en la que planteaba la construcción de manera gradual de los cementerios a las afueras de las poblaciones por motivos de salubridad. Sin embargo, no fue hasta bien entrado el siglo XIX cuando se aplicaron estas medidas, que prohibían los enterramientos en las iglesias, por el fuerte arraigo de esta costumbre en los feligreses y las limitaciones económicas de las administraciones parroquiales para desarrollar las edificaciones cementeriales de nueva planta extramuros de las ciudades (Santonja, 1998-99). Procesos similares se dieron en esta misma época en Francia, Inglaterra y Alemania con la Ilustración y los avances científicos, que inspiraron cambios sustanciales de tipo cultural, social y económico, y que ocasionaron importantes transformaciones urbanas, lo que se tradujo a su vez en las ciudades para sus difuntos. Estas organizaciones espaciales dedicadas a la memoria han generado un sentimiento de «ciudad de los muertos» por estar ubicadas sobre un recinto generalmente de planta rectangular, amurallado, alejado de las urbes, con edificaciones en su interior de carácter monumental y estructurado de forma similar a lo que ocurría desde el punto de vista urbanístico, económico y socio-cultural en la «ciudad de los vivos» (Muñoz Mora, 2017).

Con el paso del tiempo, la demanda de suelo para enterramiento ha ido produciendo sucesivas ampliaciones de estos camposantos del siglo XIX, derivando en una metamorfosis arquitectónica, visual y emocional, en relación a las partes originales de

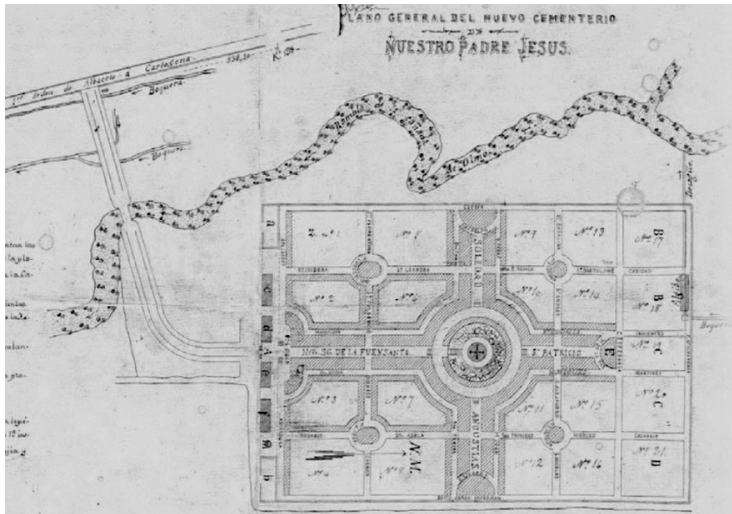


Imagen 1. Plano para la construcción del Cementerio de Nuestro Padre Jesús de Murcia. Arquitecto Rodolfo Ibáñez. 1883. Fuente: A.M. Moreno Atance, 2005, 141.

los cementerios decimonónicos, dando lugar a la aparición de otras formas de inhumación como los «nichos en colmena», como solución inmediata a la falta de espacio y el encarecimiento del terreno. Además, los ritos mortuorios en las ciudades han mutado la manera de velar y conservar al extinto en las horas previas al sepelio, proliferando los tanatorios o edificios donde realizar estos servicios funerarios de preparación del cuerpo fallecido y los actos de su última despedida.

En la actualidad, inmersos en una profunda transformación tecnológica que afecta a todos los ámbitos de nuestra sociedad, también se está produciendo un cambio en estos entornos eternos y en todos los procesos que conllevan la pérdida de una persona. Los hábitos y las prácticas de la despedida y su posterior descanso están sufriendo una variación considerable con respecto al hecho del enterramiento tradicional. La creciente tendencia hacia la incineración frente a la inhumación,<sup>1</sup> que obligaba a permanecer para siempre en un cementerio, permite otras formas y lugares para la conservación de las cenizas, exigiendo un replanteamiento de los espacios en los cementerios que satisfaga las últimas voluntades contemporáneas.

Esta necesidad espacial<sup>2</sup> precisa de un estudio arquitectónico pormenorizado para poder dar respuesta tanto constructiva como sentimental a este asunto, pues, al no estar previstas otras opciones, las construcciones para albergar cenizas han ido ocupando los resquicios residuales de los cementerios. Dada su acelerada evolución, se ha seguido con el mismo sistema edificatorio de los «nichos de colmena» para los «nichos de columbarios», produciéndose un rechazo emocional al colocar a nuestros seres queridos en «estanterías perpetuas», frente al enterramiento tradicional en fosa o panteón. Sin embargo, los familiares se ven obligados al uso de esta técnica por motivos económicos en gran medida, y por cumplir los últimos deseos de sus difuntos. Con ello se está originando un alejamiento sentimental hacia estas necrópolis, enfatizado además por la libertad que ofrecen las urnas para cenizas, que permiten a los familiares mantenerlas en sus viviendas o esparcirlas en otros contextos más naturales, antes que depositar a sus allegados en el último lugar de dignidad del camposanto. El auge de la incineración y la elección por permanecer para siempre en un entorno más natural va ganando fuerza como idea más acorde a la evolución de la sociedad.

No obstante, existe una situación de incertidumbre o vacío legal respecto a la conservación de las cenizas provenientes de cadáveres y restos cadavéricos humanos

---

<sup>1</sup> Según PANASEF, Asociación Nacional de Servicios Funerarios, la tasa media en España de incineración ha evolucionado de 16% en 2005 a un casi 40% en 2017 (siendo en algunas capitales de provincia un 70%), estando previsto un ascenso de la tasa media del 60% en 2025.

<sup>2</sup> Ante la necesidad de disponer de un instrumento que permitiera armonizar la normativa en este ámbito, la Comisión de Salud Pública acordó la creación de un grupo de trabajo formado por representantes de las Comunidades Autónomas y coordinado por el Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social, con el mandato de elaborar una guía de consenso sobre cuestiones exclusivamente sanitarias en el ámbito de la sanidad mortuoria, que pudiese ser utilizado como referencia por las Comunidades Autónomas y por la Administración General del Estado a la hora de elaborar o modificar su propia normativa, manteniendo así unos criterios comunes y armonizados.

que el Reglamento de Policía Sanitaria Mortuoria debe acometer con premura.<sup>3</sup> Algunas Comunidades Autónomas y, en su defecto, los Ayuntamientos a través de sus ordenanzas municipales, están tomando medidas sancionatorias para ir frenando el descontrol del esparcimiento libre de las cenizas en los medios naturales, evitando generar un problema medioambiental de mayor calado. Estas medidas de control no son suficientes pues en la práctica estas actuaciones espontáneas se siguen llevando a cabo. Se precisa además un planteamiento estratégico por parte de las administraciones, primero para poner en valor y conservar el patrimonio cultural y arquitectónico de los monumentos funerarios con interés histórico-artístico en los cementerios y, segundo, para dar cabida a nuevas formas de enterramientos en las instalaciones sacramentales, en sus próximas ampliaciones o construcciones de nuevos equipamientos, y responder así a las demandas afectivas reales de sus futuros moradores.

La Iglesia, consciente de esta problemática, está aceptando la incineración entre sus finados y habilitando espacios para albergar dichos recipientes de cenizas en sus dependencias, mediante columbarios en el interior de las propias iglesias. Siendo la cremación un método que ya se usaba en época romana, esta praxis se abandonó en la era de mayor crecimiento del cristianismo. En estos tiempos convulsos, ante la pérdida de religiosidad, la búsqueda del anonimato y la individualidad y el desarraigo de las costumbres más tradicionales, se están proponiendo otros tipos de túmulos más en contacto con el medio natural e incluso otros ritos de despedida más personales y laicos.



Imagen 2. Columbario en cementerio de Molina de Segura (Murcia). Fuente: Imagen de la autora.

<sup>3</sup> El Reglamento de Policía Sanitaria Mortuoria, aprobado por Decreto 2263/1974, de 20 de julio, establece las competencias de la Sanidad Mortuoria, siendo de aplicación directa en aquellas Comunidades Autónomas que no hayan establecido su propio régimen legal en esta materia.

## 2. INTRODUCCIÓN A LA ARQUITECTURA EMOCIONAL

La arquitectura emocional surge tras la construcción de un edificio en 1953 en ciudad de México: El Eco. Un museo experimental creado por el arquitecto Mathias Goeritz, cuya hipótesis de partida era demostrar que un edificio, sin más artificios que los recursos arquitectónicos y su entorno, organizados con una cierta combinación, podían hacer experimentar a los usuarios sensaciones, emociones y percepciones subjetivas. Este museo se considera como el «manifiesto de la Arquitectura emocional», al quedar validadas por los usuarios las premisas de partida de la emoción como factor arquitectónico principal.<sup>4</sup>

Esta construcción es una reflexión espacial, en su día muy innovadora, diseñada como una estructura lírica cuya disposición de corredores, techos, muros, color, espejos, contrastes, texturas, efectos lumínicos, relación interior y exterior llevaban a sus asistentes a reflejar su experiencia del espacio como un acto sensorial.

«El arte en general, y naturalmente también la arquitectura, es un reflejo del estado espiritual del hombre en su tiempo. Pero existe la impresión de que el arquitecto moderno, individualizado e intelectual, está exagerando a veces –quizá por haber perdido el contacto estrecho con la comunidad–, al querer destacar demasiado la parte racional de la arquitectura. El resultado es que el hombre del siglo XX se siente aplastado por tanto “funcionalismo”, por tanta lógica y utilidad dentro de la arquitectura moderna» (Rodríguez Prampolini, 2016, 712).

Los conceptos de la arquitectura emocional no son otros que los mismos de la arquitectura en general, los cuales en los últimos tiempos se han dejado de lado por atender a otras corrientes estilísticas procedentes de distintos ámbitos y países. Son aquellos que hacen referencia a la calidez de los ambientes, a sentirse cómodo o confortable en un lugar, o, todo lo contrario, a estar angustiado y con deseo de salir de ahí rápidamente, o percibir estímulos diferentes a los que ofrecen otros espacios más neutros. Persiguen la vivencia de estar en un espacio interior con vistas agradables, iluminación natural adecuada para ese uso, colores apetecibles que nos inviten a relajarnos o a querer permanecer un rato más en ese preciso lugar, el juego de la luz con el movimiento del cuerpo humano. Son impulsos que se pueden conseguir mediante el control de la iluminación, tipo y cantidad de luz, utilizando el color como incentivo psicológico, colocado de manera poética dentro de la propia geometría espacial. El uso del efecto cromático puede enfatizar elementos, haciendo levitar unos, haciendo pesados otros. Los materiales y sus distintas texturas, en contraste, aportan dinamismo, naturalidad y pueden crear un espacio más ameno para la percepción humana. La introducción de elementos de la naturaleza tales como vegetación o agua son una apuesta para conectar con la parte sensible de nuestra mente. Son algunos de los ejemplos de variables para la composición de las envolventes arquitectónicas que dependen directamente del uso y el estado anímico que se pretende influir en los posibles usuarios de los edificios.

<sup>4</sup> *Arquitectura emocional. Museo Experimental El Eco*. México D.F.: UNAM, 2012.

La arquitectura emocional es un campo de estudio complejo, pues la búsqueda de una arquitectura que provoque emociones, que mejore o altere las condiciones humanas que en ella se puedan dar, analizando los procesos que subyacen y así comprender su alcance, es una cuestión de gran dificultad.

Partimos entonces de unas breves referencias a lo largo de la historia de la arquitectura más ejemplarizante, pudiendo afirmar que, en estos casos, se tratan de arquitecturas «pensadas y construidas» para seducir a la emoción, o que en ellas se ha dado un vínculo más estrecho de la relación que existe entre lo construido y la experiencia que viven los que disfrutan de esas arquitecturas. No se trata de exponer aquí una reflexión profunda sobre la arquitectura emocional sino más bien mostrar los elementos arquitectónicos que puedan ser susceptibles de conectar con las personas, posibilitando una interacción sensorial, con el objetivo de allanar el camino de entendimiento para después introducirlos aplicados en la arquitectura funeraria.

Conocida es la extraordinaria aportación de Le Corbusier a la arquitectura, en la que señala a la emoción como punto primordial de partida del proyecto y su posterior construcción: «Arquitectura es cosa de arte, un fenómeno de emociones, que queda fuera y más allá de las cuestiones constructivas. El propósito de la construcción es mantener las cosas juntas y el de la arquitectura es deleitarnos» (Le Corbusier, Mensaje a los Estudiantes de Arquitectura, 1959, 27).

Uno de los ejemplos más influyentes sobre el tratamiento de lo sensorial es el arquitecto mexicano Luis Barragán, que expresó estas palabras que es necesario recordar: «Creo en una arquitectura emocional. Es muy importante para la especie humana que la arquitectura pueda conmover por su belleza. Si existen distintas soluciones técnicas igualmente válidas para un problema, la que ofrece al usuario un mensaje de belleza y emoción, esa es arquitectura» (Villanueva-Meyer, 2010, 82).

Claro referente en nuestros días de estos planteamientos más experienciales es la aportación del arquitecto suizo Peter Zumthor, quien afirma: «La arquitectura no lidia con cosas abstractas como la filosofía. Saber lo que se está haciendo es importante, pero no comienza allí. Empieza con las emociones» (Peter Zumthor, 2004, 56).

De estos tres ejemplos se pueden extraer algunas características comunes proyectuales, que nos sirven de pautas para extrapolarlas a otro tipo de usos o inmuebles. En ellas se realizan estudios exhaustivos desde el mismo momento en que se comienza a idear e imaginar las propias arquitecturas. Los itinerarios que pueden realizar las personas en estos edificios son recreadas como escenas de un cuadro pictórico, por lo que se realizan numerosos bocetos que demuestran este interés. Las perspectivas que se van visualizando con el movimiento de los usuarios son totalmente intencionadas o dirigidas, pero crean el efecto de liberar la elección del camino a trazar. Un control adecuado de la iluminación tanto natural como artificial, con efectos teatrales y con distinta intencionalidad a lo largo del día, con cada uso de las estancias. La combinación del color y los materiales como protagonistas para impresionar los sentimientos. La estratégica relación con el exterior y su ubicación en el entorno circundante, la naturaleza como parte de la construcción. La sensación de calidez y comodidad que



Imagen 3. Vista interior en cubierta de Villa Savoye. Arquitecto, Le Corbusier. 1929. Fuente: Imagen de la autora

emanan estos lugares hacen a los usuarios disfrutarlos de otra manera. Son estructuras que colaboran en mejorar el bienestar de quienes las utilizan.

Recientemente están surgiendo otras investigaciones, que parten de la neurociencia, acerca de la emoción que produce la arquitectura en las personas. Deriva de lo que se conoce como neuroarquitectura, que intenta explicar cómo nos afectan los espacios a la mente humana. El psicólogo Christoph Hölscher, director de la cátedra cognitiva de la Escuela Politécnica Federal de Zúrich, pionero en estas teorías, se dirige en sus estudios a arquitectos y diseñadores para que, a la hora de proyectar los edificios, tengan en cuenta algunas consideraciones que ya han quedado demostradas, tales como: Las capacidades cognitivas de los ancianos en las residencias mejoran un

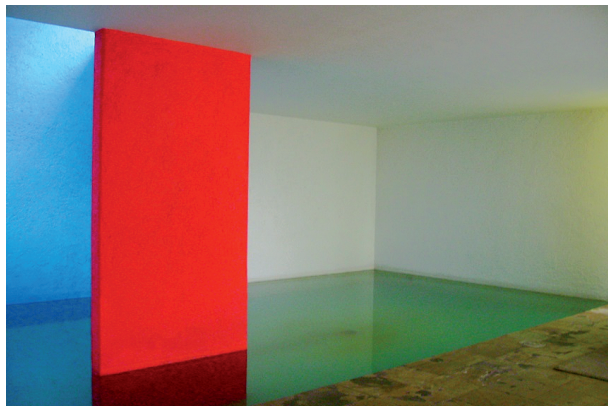


Imagen 4. Casa Gilardi, México. Arquitecto, Luis Barragán. 1976. Fuente: [https://es.wikipedia.org/wiki/Casa\\_Gilardi](https://es.wikipedia.org/wiki/Casa_Gilardi) (dominio público).



Fotografía 5. Termas de Vals, Suiza. Arquitecto, Peter Zumthor. 1996. Fuente: Imagen de la autora

20% subiendo la potencia de la luz, los enfermos se recuperan antes en los hospitales que tienen vistas a un parque, los techos altos fomentan la creatividad, los techos bajos ayudan a la concentración, o ver árboles nos alarga la vida.

Uno de los parámetros que se desprende de estos análisis es la cantidad de información visual que recibe el cerebro en cada espacio. Para poder entender la capacidad que tienen las envolventes o lugares de transmitirnos sensaciones, analicemos las imágenes 6 y 7, correspondientes a dos entornos distintos.

En los aeropuertos existen muchos carteles con colores estridentes, publicidad, señalética y es fácil desorientarse, normalmente las personas buscan o se dirigen a los ambientes más iluminados. Los espacios de aglomeración con iluminación generalmente artificial generan más estrés que si esos entornos en donde se produce concentración de personas fuesen más amplios, con luz natural, con vistas al exterior, y si este es natural mejor aun, pues contribuye a reducir el estrés. Comparando ambas imágenes se observa que la actitud de las personas en cada una de ellas es distinta.

Mientras que la visión del aeropuerto refleja que los individuos están en situación ligeramente más tensa, en la instantánea del jardín se muestran posturas de sosiego. Si a esta habilidad óptica pudiéramos sumar la influencia del sonido que se ocasiona en ese propio entorno, el aroma que emanan los elementos que conforman esos lugares u otros aspectos como la incidencia del clima, la luz, el color predominante, etcétera, se podría pensar que estos elementos en su conjunto estimulan a los sentidos de forma más positiva.





Imagen 6 y 7. Vistas de zona interior en aeropuerto y parque. Fuente: <https://pixabay.com/es/>

En los ámbitos más naturales se despiertan sensaciones que contribuyen a la relajación, a la calma, a la creatividad. Con la incorporación de ingredientes de la naturaleza como material constructivo en los espacios interiores, se ayudaría a mejorar ciertas cualidades y calidades en los ambientes, impresionando de manera más agradable a una parte del intelecto, ya que parece que es ahí donde desarrollamos más sensibilidades cognitivas y afectivas. Es llevar las ventajas del exterior a la confortabilidad o refugio del interior, abrir el interior al exterior o captar el exterior en el interior.

En los espacios en general, pero sobre todo en aquellos con mayor tránsito de personas como aeropuertos, bibliotecas, hospitales y edificios representativos, se debe tener en cuenta cómo todos los elementos que configuran esos escenarios afectan a los visitantes, estudiando en cada caso las situaciones que puedan vivir, con el objetivo de influir a través de la propia arquitectura en sus experiencias sensoriales; es decir, que si el fin de una biblioteca es que sus usuarios permanezca en un ambiente que fomente la lectura y la tranquilidad, el espacio y su conjunto, con todos sus componentes, deben fomentar esas premisas. En las edificaciones donde hay áreas de agitación y otras zonas de espera en un mismo ámbito, el estado de ánimo es cambiante y por ello el entorno debe adaptarse a cada caso según el funcionamiento que pretendamos que adopten las personas. Hoy en día, en los hospitales se está modificando el aspecto interior, sobre todo en zonas infantiles, para incentivar a la autoestima de los niños enfermos y sus familias.

### 3. HACIA LA TRANSFORMACIÓN DE LA ARQUITECTURA FUNERARIA

El traslado de todos los procesos funerarios para preparar el cuerpo del finado, velar y despedir a un ser querido hacia las edificaciones conocidos como tanatorios, ha suscitado un panorama nuevo ante la muerte. Se ha pasado de realizar el duelo en la propia casa del fallecido a, en la gran mayoría de los casos, fallecer en los hospitales. Las funerarias han construido y ampliado sus instalaciones para poder responder a esta creciente demanda. Han habilitado capillas religiosas en sus estancias, incluido crematorios para ofrecer directamente la incineración como servicio, poner a disposi-

ción productos florales asociados a los entierros, etc. Sin embargo, la arquitectura de estos espacios se ha generado a modo de «contenedores neutros introvertidos», produciendo un rechazo emocional en una parte de la población. Cerrados al exterior, como si todo lo que ocurre ahí fuese antinatural, que nunca nos va a pasar y que solo les ocurre a unos pocos, expresan la deshumanización del espacio. Es por ello que en estos ámbitos se debería recuperar la naturalidad perdida para acercarse de nuevo a las personas a esta condición humana de nuestra propia existencia.

Además, la tecnología está modificando todos los campos en su relación con la sociedad y también afecta a este sector. Están surgiendo redes sociales o plataformas para enviar mensajes de despedidas, compartir recuerdos, dar las condolencias a los familiares, por lo que la visita al lugar donde se produce el sepelio ya no es la última oportunidad para despedir o transmitir los sentimientos hacia los afligidos. La apertura personal hacia otras comunidades, no de carácter religioso, o incluso hacia el anonimato, está motivando la realización de eventos laicos o más personales para despedir a nuestros allegados, precisando también una transformación de las estancias dedicadas a ello. Las técnicas cada vez más avanzadas de tanatopraxia y la tendencia a la profesionalización del sector funerario están exigiendo áreas más especializadas dentro de los velatorios. La rápida incorporación de los crematorios en estas edificaciones confirma la tendencia hacia la cremación de los cadáveres. La suma de todas estas circunstancias se ve reflejada a su vez en los cementerios.

La mayoría de los camposantos surgidos tras la Real Cédula de Carlos III han sufrido ampliaciones desde su configuración original. Es el caso del Cementerio de Nuestro Padre Jesús de Murcia, que data de 1885, a partir de un recinto de planta rectangular y una posterior extensión del mismo de una superficie similar al primigenio. Por falta de suelo para inhumación se han proyectado otro tipo de construcciones como la de «nichos en colmena», concepto recuperado de otras épocas en la que los cuerpos se disponían en los muros a las afueras de las ciudades amuralladas o con referencias a las catacumbas cristianas. Ahora con la incineración se presenta otra barrera emocional en los cementerios, produciéndose un nuevo alejamiento, pues se ha continuado el mismo sistema constructivo de nichos, esta vez para guardar las urnas de cenizas. Teniendo en consideración que las cenizas procedentes de restos humanos ocupan mucho menos espacio, que la normativa sobre su conservación es menos restrictiva que las medidas a cumplir en el caso del enterramiento del cuerpo, que la ley aún no se ha adaptado a limitar sus condicionantes y que no se ha dado respuesta arquitectónica más acorde a este tipo de enterramiento, se está ocasionando un alejamiento de los cementerios hacia el esparcimiento libre de las cenizas en los entornos naturales.

Según una muestra de cuatrocientas personas,<sup>5</sup> las últimas voluntades están originando un cambio en la elección del tipo de enterramiento a favor de la incin-

---

<sup>5</sup> Datos obtenidos a través de elaboración por la autora de cuestionario anónimo por mailing con la participación de la aceleradora de proyectos emprendedores Cloud Incubator Hub de la Universidad Politécnica de Cartagena, Cartagena (Murcia) 2018.

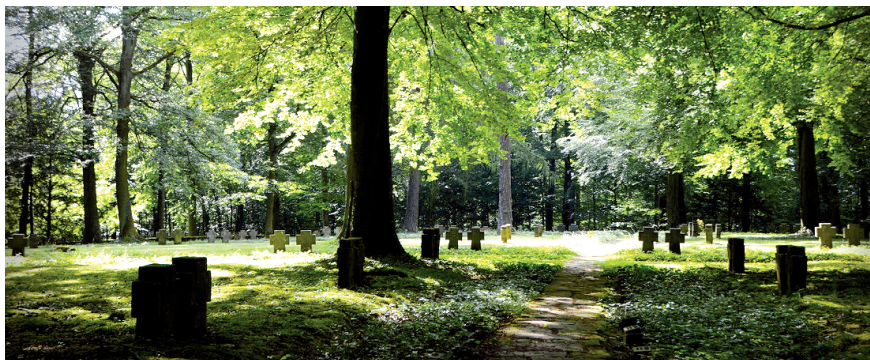


Imagen 8 y 9. Cementerio del bosque de Estocolmo. Fuente: Imágenes de la autora.

eración en un porcentaje amplio, de casi un 70%. Es cierto que el rango de edad del 90% de la muestra está comprendido entre 18-45 años, una población joven y por tanto más alejada del final de la vida, sin embargo, estos datos anticipan la necesidad de adaptación de los lugares de sepultura para las futuras demandas. Sorprende la cantidad de opiniones, el 80% de los encuestados, que reclaman una adaptación de los cementerios a espacios más agradables que inviten a ir. Tal y como están contruidos, sobre todo en las áreas de fosas y nichos, se enfatiza el recuerdo a lo inerte, en definitiva, a recordar aún más la muerte. Las conotaciones negativas adquiridas, que se desprende de la imagen que tenemos de los cementerios,<sup>6</sup> nos lleva a relacionar directamente estos entornos con una materialidad, geometrías y simbologías muy alejadas de la vida.

---

<sup>6</sup> En entrevistas personales realizadas por la autora en cementerios de la Región de Murcia entre 2017 y 2018, las personas mostraron su negatividad hacia la configuración y morfología de los mismos.

En otros países y culturas, en la que la configuración de los cementerios se ha desarrollado partiendo de otras bases arquitectónicas, el rechazo a estos lugares es menor; es más, se han convertido en entornos que fomentan su descubrimiento y recreo. Es el caso del cementerio de Estocolmo, de los arquitectos Gunnar Asplund y Sigurd Lewerentz, uno de los más visitados de Suecia, diseñado a través de un concurso internacional en 1915 en el que se planteó una gran naturaleza artificial, un cementerio-paisaje, un lugar de la memoria que recrea un viaje emocional de despedida hasta descansar para siempre en un bosque eterno. «Se purifica el alma», cuentan los vecinos orgullosos de este emplazamiento fúnebre que no lo parece.

Con el ánimo de preservar el patrimonio histórico-artístico o simplemente ponerlo en valor y recuperar el interés por estas organizaciones arquitectónicas funerarias, se está apostando también por llevar a cabo actividades como representaciones teatralizadas, conciertos de música clásica, visitas guiadas para conocer la historia y la memoria de sus moradores, e incluso, los que tienen mayor interés, se incluyen en las rutas de «turismo de cementerios». Pero, ¿cómo se acomete el rechazo producido por la propia estructura y materialidad de la arquitectura de los camposantos? Es en estos ámbitos donde más sensaciones dolorosas se pueden ocasionar por el desapego, la tristeza y negación ante la pérdida. Por ello, nos preguntamos: ¿Puede la arquitectura funeraria contribuir a aliviar o mejorar el recuerdo en esos momentos tan decisivos, ante el adiós a nuestras personas amadas?

#### 4. INFLUENCIA DE LA ARQUITECTURA EMOCIONAL EN LA ARQUITECTURA FUNERARIA

¿Cuáles son los parámetros que generan más rechazo en los cementerios? Según la percepción de los usuarios extraída de la citada muestra de al menos cuatrocientas personas, se agrupan *grosso modo* en tres grupos de conceptos arquitectónicos, que la mayoría de los casos se asociaban a un sentimiento negativo.

(1) Límites. ¿Cómo es la relación con el entorno donde se ubican los cementerios? ¿Existen muros o barreras perimetrales? Se trata de conocer si es preferible un cementerio abierto en el paisaje o si por lo contrario está amurallado, creando una ciudad independiente.

(2) Configuración arquitectónica general. ¿Cómo es la relación espacial entre las partes principales del cementerio? ¿Cómo se han ejecutado? Tiene que ver con la disposición de las avenidas, el acceso a las zonas de panteones monumentales, si existe vegetación vinculada a los monumentos funerarios y cómo están creadas las zonas de estancia o reflexión si existen, etc.

(3) Enterramientos. ¿Qué tipos contiene, materialidad, color, diseño, simbología, relación espacial entre ellos?

A partir de los recursos utilizados en las arquitecturas más relacionadas con lo sensorial, y sus posibles combinaciones, se pueden modificar ligeramente la estimulación sensitiva de los usuarios. Factores como el color, la iluminación, el uso del agua

o planos reflectantes y componentes de la naturaleza establecen características especiales en los ambientes que agudizan ciertos sentidos en el ser humano. Cada uno de estos elementos contiene detalles que, al apreciarlos de forma conjunta, crean percepciones que marcan la diferencia y nos hacen apreciar cada lugar de una manera única.

En futuras ampliaciones y/o construcción de nuevas instalaciones funerarias se deduce que esta condición de la arquitectura que conecta con las personas debería ser una de las premisas principales del proyecto, por ello se necesita realizar un estudio previo, en cada caso, para conocer mejor la población a la que va destinada ese emplazamiento.

A continuación, se exponen algunas ideas para el tratamiento de los cementerios existentes con acciones puntuales:

–Es difícil eliminar los muros perimetrales de los cementerios existentes, pero sí se puede intervenir en ellos, desvirtualizarlos, alterando su composición para mejorar la sensación de opresión que produce en las personas el hecho de estar encerrado. Incorporar elementos vegetales, por ejemplo, en zonas donde la climatología lo permita, colocar jardines verticales. Otra opción sería fabricar una especie de «muro vegetal modular» en sustitución de las lápidas de nichos. Esto variaría en gran medida la gestión con los familiares pero la barrera emocional mejoraría considerablemente.

–Un efecto de gran calado visual es el color, que tiene una gran influencia en nosotros, nos transmite pesadez o ligereza, inquietud o calma, amplía el espacio o lo empequeñece. En los cementerios el color predominante por regla general son los tonos grises, humo, oscuros y ocres. La introducción de color en elementos singulares, combinado con geometrías o en contraste con otros materiales, apoyados por la iluminación y materiales no tan habituales en estos entornos, los haría conectar mejor con nuestra mente, alejándonos de la imagen preconcebida que tenemos de los camposantos, preparándonos para una experiencia más relajada.

–El uso de otras técnicas como planos reflectores, a través de materiales con acabado de espejos en superficies verticales o láminas de agua como pequeños lagos, tiene la ventaja de «proyectar el paisaje en el interior», de desdibujar los límites, de ampliar el espacio, de hacerlo más ameno o delicado, o reflejarnos a nosotros mismos y que veamos vida, nuestra propia vida, captar el paisaje para suprimir esa barrera perceptiva de «cierre» al mundo y simbolizar a su vez la idea de acercar «el cielo a la tierra».

–Plantear nuevos diseños de enterramientos, por ejemplo con geometrías orgánicas que imiten a la naturaleza, para dar cobijo a urnas de cenizas, añadiendo como frutos de esa naturaleza artificial objetos con luz y color correspondiente a cada alma que descansa debajo, o incluso convertir los enterramientos en árboles con nuestras cenizas, creando zonas de bosque que además colabore con el medioambiente.

–Los cementerios por la noche, además de permanecer cerrados, suponen una barrera importante por su oscuridad, que los hace si cabe más siniestros. Esa sensación puede reducirse con estudios o proyectos de iluminación con un eficiente consumo energético, destacando además esos lugares de manera significativa, simbolizando la «luz» que continúa en nuestro recuerdo.

## 5. CONCLUSIONES

En la actualidad nos encontramos ante un momento de transformación social y esto a su vez se ve reflejado en la manera de despedirnos y recordarnos. El avance de la incineración como forma de enterramiento y la incertidumbre legal que supone la conservación de las cenizas está generando un importante debate. La Iglesia, ante esta disyuntiva, ha aceptado la cremación entre sus feligreses e incluso ha creado zonas en el interior de los propios templos para el depósito de urnas funerarias. Se precisa, por tanto, de un replanteamiento inminente en los cementerios existentes que motive la conservación del patrimonio histórico-artístico-cultural y, a su vez, dé cabida a las nuevas exigencias promovidas por la tendencia hacia la incineración y los cambios tecnológicos-sociales que se están produciendo.

Los grandes cementerios españoles parten en gran medida de la Real Cédula de Carlos III de 1787 y han sufrido, posteriormente a su construcción primigenia, ampliaciones a lo largo de los siglos XIX y XX para cubrir las necesidades de la población. Los «nichos en colmena» son un sistema constructivo funerario que surgió para alojar los cuerpos de los difuntos motivados por el encarecimiento del suelo de enterramiento y la falta de espacio en los camposantos; sin embargo, han supuesto un alejamiento «emocional» de las familias hacia estos lugares. Tener que optar por estas «estanterías perpetuas» para sus seres queridos, en lugar de las tumbas en fosa o panteones familiares, ha originado un sentimiento negativo hacia los mismos. Por otra parte, el auge de la cremación favorece la construcción de otro tipo de enterramientos para albergar las urnas de cenizas conocidos como «columbarios», ejecutados con características similares al de los nichos tradicionales, pero de menor dimensión. Estas edificaciones ocupan los recintos residuales de los cementerios, por lo que provocan un mayor distanciamiento sentimental con las familias de los difuntos, cuyas preferencias fluctúan entre conservar a sus allegados en sus propios hogares o en esparcir las cenizas libremente en entornos más naturales. Por ello, algunos cementerios de importantes ciudades españolas han habilitado áreas más parecidas a un jardín para dar respuesta a esta nueva demanda.

Los cementerios tipo bosque o parque, más habituales en otros países europeos, se vinculan con la idea de «vida después de la vida» y tienen mejor aceptación entre las generaciones jóvenes. Cementerios más abiertos, sin la apariencia de «espacio amurallado» que los separe de la ciudad de los vivos, serían el camino a tener en cuenta para el futuro de estas ciudades eternas. Crear lugares para el descanso, la contemplación, más naturales y, al mismo tiempo, recordar a los que ya no están aquí, puede ser una propuesta más motivadora para el futuro.

¿Pero qué ocurre con los cementerios decimonónicos ya existentes, que precisan conservación y puesta en valor de su historia para no caer en el olvido y seguir cumpliendo su función de dormitorio impecadero? Por medio de la «arquitectura emocional» se podrían adaptar estos entornos para conectar mejor con los visitantes que acuden a ellos a recordar a sus seres queridos y, asimismo, incentivar su importancia y evitar su futuro abandono. Conceptos como el color, la luz, la materialidad, las tex-

turas, la introducción de naturaleza, el uso de agua o planos reflectores y una adecuada combinación en cada caso permitirían alcanzar mayor empatía con la parte sensible del ser humano, buscando el bienestar tanto físico como mental a través del propio entorno. Para ello, sería conveniente realizar un estudio previo de los moradores enterrados en cada necrópolis, con el fin de permitir su contextualización, y que tanto los cementerios existentes como sus ampliaciones o las nuevas instalaciones asociadas al sector funerario evolucionen conjuntamente y en armonía sensorial.

El incremento de la cremación sobre la inhumación, prevista a corto-medio plazo sobre todo en las grandes ciudades, supone incluso una modificación en los ritos funerarios. Los inmuebles donde se llevan a cabo estas prácticas mortuorias como tanatorios y velatorios deben adaptarse también a esta inminente necesidad, no tanto en cantidad espacial como en cualidad, con el fin de que contribuyan a vivir estas experiencias, en uno de los momentos más significativos de nuestra vida, de una manera más satisfactoria. Investigaciones actuales sobre la Neuroarquitectura están abriendo un camino para que, a la hora de proyectar los edificios, arquitectos y diseñadores tengan en cuenta el comportamiento de las personas en ellos y cómo el conjunto de todos los elementos afectan a la mente humana. Por supuesto, los espacios funerarios, que son uno de los entornos donde más dolor se produce, deben ser un objetivo prioritario de actuación a partir de estos conceptos que parten de la Arquitectura emocional y de la Neuroarquitectura.

## BIBLIOGRAFÍA

- Arquitectura emocional. Museo Experimental El Eco.* México D.F.: UNAM, 2012.
- Attoe, W. (1993). *La arquitectura de Ricardo Legorreta.* México D.F.: Noriega.
- González Gortázar, F. (1994). *La arquitectura mexicana del siglo XX.* Ciudad de México: Dirección general de Publicaciones CNCA.
- Kandinsky, W. (1997). *De lo espiritual en el arte.* Ciudad de México: Coyoacán.
- Lamúa Olivar, C. (2015). *Intervenciones artísticas en el territorio: lugares anómalos generados por la pulsión de lo emocional.* Universidad Complutense de Madrid. Tesis doctoral.
- Le Corbusier (1923). *Vers une architecture.* Paris: Les éditions G. Crès et Cie.
- Le Corbusier (1959). *Mensaje a los Estudiantes de Arquitectura.* Buenos Aires: Ediciones infinito.
- Mitchell, W. J. T. (2009). *Teoría de la imagen. Ensayos sobre representación verbal y visual.* Madrid: Akal.
- Moreno Atance, A.M (2005). *Cementerios murcianos: Arte y Arquitectura.* Universidad Complutense de Madrid. Tesis doctoral.
- Muñoz Mora, M. J. (2017). *La muerte, su casa y su ciudad. El desvanecimiento de las ciudades silentes de Cartagena.* Universidad de Alicante, Tesis doctoral.
- Museo Rufino Tamayo (1985). *Luis Barragán: Ensayos y apuntes para un bosquejo crítico.* México D.F.

- Pallasmaa, J. (2010). *Los ojos de la piel: la arquitectura y los sentidos*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Pehnt, W. (1975). *La arquitectura expresionista*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Rodríguez Prampolini, I. (2016). *La crítica de arte en el siglo XX*. México: Instituto de Investigaciones Estéticas .
- Santoja Cardona, J. L. (1998-1999). La construcción de cementerios extramuros: un aspecto de la lucha de la mortalidad en el Antiguo Régimen. *Revista de Historia Moderna*, 17, 33-44.
- Villanueva-Meyer, C. (2010). La arquitectura emocional. *Galenus*, 20, 82.
- Zumthor, P. (2004). *Pensar la arquitectura*. Barcelona. Gustavo Gili.